dominicos

Sáb 7 Ene 2012

Evangelio del día

Segunda semana de Navidad

Hoy celebramos: San Raimundo de Peñafort (7 de Enero)

"El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande."

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22 – 4, 6

Queridos hermanos:
Cuanto pidamos lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.
Y este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, tal como nos lo mandó. Quien guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él; en esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos dio.
Queridos míos: no os fiéis de cualquier espíritu, sino examinad si los espíritus vienen de Dios, pues muchos falsos profetas han salido al mundo.
En esto podréis conocer el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesucristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que no confiesa a Jesús no es de Dios: es del Anticristo. El cual habéis oído que iba a venir; pues bien, ya está en el mundo.
Vosotros, hijos míos, sois de Dios y lo habéis vencido. Pues el que está en vosotros es más que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan según el mundo y el mundo los escucha. Nosotros somos de Dios.
Quien conoce a Dios nos escucha, quien no es de Dios no nos escucha.
En esto conocemos el Espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Salmo de hoy

Sal 2, 7-8. 10-12a R/. Te daré en herencia las naciones

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones;
en posesión, los confines de la tierra». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 4, 12-17. 23-25

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea.
Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:
«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,
camino del mar, al otro lado del Jordán,
Galilea de los gentiles.
El pueblo que habitaba en tinieblas
vio una luz grande;
a los que habitaban en tierra y sombras de muerte,
una luz les brilló».
Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo:
«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».
Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.
Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paralíticos. Y él los curó.
Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Reflexión del Evangelio de hoy

Que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo

La lectura que se nos propone para este día es muy consoladora. Estamos en el tiempo de Epifanía, o sea, en el tiempo de ver las manifestaciones de Dios a todos los hombres. A nosotros los cristianos que a veces vemos como las contrariedades de la vida, los caminos a escoger, la postura que tenemos que adoptar, parece que nos lleva lejos de nuestras creencias religiosas, es como un rompernos interiormente al no saber si estamos actuando o no según el corazón de Dios. Esta carta de San Juan es luz para seguir caminando con la confianza de que si intentamos seguir estos puntos estaremos muy cerca de vivir en el querer de Dios.

Se nos habla de orar, de creer y de amar. Estos tres términos acciones y opciones, van siempre unidos y nuestros pesares y tropiezos vienen al separarlos. Quien no cree en Jesús como Hijos de Dios, no podrá nunca elevar una oración al Padre, su corazón estará siempre inquieto y vacio ya que no podrá llegar a conocer la profundidad de la amistad y del amor. Amor que se manifiesta y se da a los hermanos, pero que nace y la llega a plenitud en el amor de Dios, en su presencia en cada uno de nosotros. Examinemos pues en quien creemos, a quien oramos y como amamos, para que en esto podamos conocer el espíritu de la verdad y no tenga sobre nosotros ninguna fuerza el espíritu del error.

Jesús proclamaba el Evangelio del reino, curando las dolencias de pueblo

Estamos muy acostumbrados a ver y a vivir en las celebraciones litúrgicas la vida de Jesús; encasillándola en la sola lectura de los Evangelios. La vida de Jesús, se construye día a día, hora a hora, minuto a minuto. Cargada de encuentros, muchos más de los que se nos describe. Es decir, no mucho más lejos de un día cualquiera de cada uno de nosotros.

Nos dice la antífona del aleluya que Jesús proclamaba el Reino de Dios, curando las dolencias del pueblo. Ahí es donde radica la conversión. Conversión igual a corazón sanado, reconstruido, dignificado por el amor de Dios, por su paciencia; porque Dios en la persona de su Hijo es la Luz grande que el pueblo que habitaba y habita en tinieblas y sombras de muerte vio, ve y verá brillar ante sus ojos. Nosotros portadores de esa luz y la Galilea de los gentiles que se nos presenta cada día, debe recibir de nuestras obras más que de nuestras palabras el mensaje de conversión, el mensaje del Reino, de la presencia de Dios amando a su pueblo.

Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

San Raimundo de Peñafort

(1175-1275)

Semblanza espiritual

San Raimundo de Peñafort se dio del todo al estudio de las letras y de las artes liberales. De vuelta de Roma a Barcelona, escribe un tratado sobre el sacramento de la Penitencia; otro, sobre visitas pastorales, a petición de los obispos de Aragón; y uno más sobre la compra y la venta, para regular las relaciones justas entre los comerciantes cristianos.

Recibe con amabilidad a débiles e importantes. Predica cruzadas como itinerante, sin dispensarse de ayunos, vigilias y observancias de la Orden. Gran amante de la Virgen María, colaboró en la fundación de la Orden de la Misericordia o Merced, cuyo objeto fue la redención de los cristianos cautivos de los moros, o con bienes materiales o quedando cautivos los religiosos para que no peligrase la fe de los cautivos.

Escribió una Suma de Moral y de Derecho que fue guía especialmente para los jóvenes en la resolución de los casos de conciencia. En honra de Nuestro Señor Jesucristo, de la gloriosa Virgen María y de Santa Catalina Mártir, compuso la Suma Raimundiana.

Gran penitente en vigilias y en ayunos, entregado a la predicación, con gran cuidado de los pobres y oprimidos de los que fue defensor. Consejero prudentísimo, el legado pontificio lo recomendó al Sumo Pontífice que le nombró capellán de su palacio, penitenciario mayor y confesor suyo.

San Raimundo de Peñafort tenía gran humildad y prudencia en dar consejos, recibiendo a las personas que le consultaban con benignidad y dulzura.

Su biografía en la sección de Grandes Figuras

Oración Colecta
Oh Dios, que diste a san Raimundo
una entrañable misericordia
para con los cautivos y pecadores;
concédenos, por su intercesión,
que, rotas las cadenas del pecado,
nos sintamos libres
para cumplir tu divina voluntad.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:
Dios todopoderoso y lleno de bondad,
que muestras en los ejemplos
y enseñanzas de san Raimundo
que la plenitud de la ley es el amor de caridad;
infúndenos, clemente, tu Espíritu
para que nuestros corazones vivan de esa caridad
y caminen verdaderamente en la libertad de tus hijos.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración de los fieles

Celebrante: Invoquemos con fervor a Dios Padre, que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Diácono:

Por los que llevan el nombre de cristianos, para que trabajen por la unión de todos en Cristo y sean fieles al Evangelio. Roguemos al Señor. R/ Te lo pedimos, Señor.

Por nuestros gobernantes, para que Dios les conceda saber mantener la justicia y la paz. Roguemos al Señor.

Por los que sufren, para que sepan unir sus sufrimientos a la pasión de Cristo y ayuden a la Iglesia a crecer en santidad. Roguemos al Señor.

Por los que se dedican al estudio y a la aplicación de las leyes, para que sepan inspirarse, como san Raimundo, en la misericordia y la justicia del Evangelio. Roguemos al Señor.

Por los que estamos reunidos en torno al altar, para que sepamos difundir a nuestro alrededor la bondad y la alegría. Roguemos al Señor.

Celebrante:
Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y defiende con tu protección a los que se conf ían a tu bondad. Por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

Oración sobre las ofrendas
Al presentar en tu altar, Señor,
nuestras plegarias y ofrendas,
te pedimos nos concedas
aquel amor a tu servicio
que tan generosamente
infundiste en san Raimundo,
para que cumplamos
con fidelidad tus preceptos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión
Que el sacramento que hemos recibido, Señor,
al celebrar con gozo
la fiesta de san Raimundo,
fortalezca y afirme nuestra voluntad,
para llegar por el amor
a la plenitud de la ley.
Por Jesucristo nuestro Señor.